

El Padre Barnola: símbolo y camino

- * El 19 de mayo se cumplió el "cincuentenario" del primer jesuita venezolano: el P. Barnola (1)
- * En Caracas compartió las aulas con el ex-Presidente Rafael Caldera y en Loyola (España) fue compañero de habitación del P. Arrupe, hoy General de los jesuitas.
- * Cuando ingresó a la Compañía de Jesús aún estaba vigente la ley que prohibía a los Jesuitas de "ambos sexos" residir en el país.
- * ¿Es venezolana la Compañía de Jesús en Venezuela?

CARMELO VILDA

El P. Barnola ha cumplido cincuenta años de vida en la Compañía de Jesús. El hecho es simbólico y da que pensar: se trata del primer Jesuita venezolano. Hoy son ya cuarenta y dos: 15 caraqueños - 8 zulianos - 8 andinos - 3 orientales - 2 falconianos - 1 larense - 1 llanero y cuatro difuntos, de ellos, el más reciente el recordado P. Plaza. El hecho, repito, da que pensar y hay muchos motivos de alegría, de optimismo y de esperanza. ¡Desde hace diez años Venezuela no "importa" jesuitas, se autoabastece! Un síntoma de madurez . . .

Hace cincuenta años Caracas, por el Este, terminaba en el parque Carabobo; por el Oeste en El Empedrado, futuro arranque de la Avda. San Martín y por el Sur en la Yerbera. Entonces, 1925, a los tres años de fundado el Colegio de S. Ignacio, los alumnos iban con sus familiares a pasar las vacaciones a Sabana Grande, Chacaíto y Los Chórros. Caracas apenas tenía 145.000 habitantes, todos se conocían y todo se rumoreaba. Yo imagino que cuando el joven Pedro Pablo Barnola decidió hacerse jesuita la noticia tuvo que ser muy comentada. Hacía apenas nueve años que habían desembarcado en La Guaira los tres primeros jesuitas y según un informe de la época "los caraqueños no cesaban de abrir los ojos para cerciorarse que no era una ilusión la presencia entre ellos de uno de esos bichos tan extraordinarios y perniciosos cuales creían en Venezuela que eran los jesuitas". Y es que aún estaba vigente desde el año 1848 la estrambótica ley firmada por el Presidente José Tadeo Monagas mediante la cual "se niega residencia en el país a los jesuitas de ambos sexos".

No careció de valentía la decisión del P. Barnola que sin haber cumplido aún los diecisiete años se embarcó rumbo a España para entrar a la Compañía de Jesús en el noviciado de Loyola. Alguien pensaría

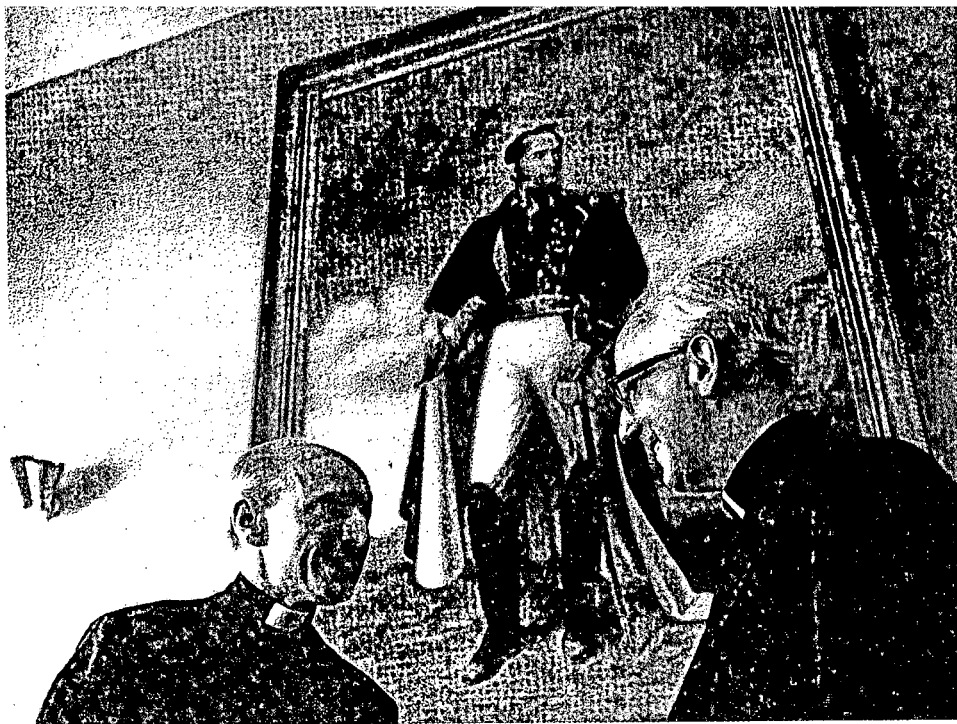
que era el primer paso de una utopía. Y si en Venezuela gobernaba el General Gómez, en España no era menor la Dictadura del general Primo de Rivera. Por otra parte el ambiente intelectual caraqueño humedecido por el viejo y laico liberalismo reinante tampoco favorecía las vocaciones. Apenas llegaron los primeros jesuitas hubo acres y públicas diatribas contra ellos a través de la Prensa y las tertulias. Y lo curioso fue, lo ha contado el mismo P. Barnola, que años más tarde muchos hijos de estos anticlericales estudiaron después en el Colegio S. Ignacio: "¡Quién me lo iba a decir! . . . Cuando años más tarde me tocó venir de Profesor a mi mismo S. Ignacio caraqueño, me encontré en la lista de alumnos a parientes muy cercanos y del mismo apellido de algunas de las personas que en otro tiempo habían escrito contra el Colegio" (Discurso aniversario del Colegio S. Ignacio). También el ex-Presidente de la República Dr. Rafael Caldera cuenta que "mi padre tuvo que vencer resistencias, opiniones y prejuicios familiares para

tomar la decisión de llevarme al Colegio S. Ignacio". (Discurso Bodas de Oro del Colegio).

Y a propósito de Rafael Caldera es una sorpresa anotar que si en Venezuela el colegial Barnola se sentó en los mismos pupitres y a la vez que el ex-Presidente y fue después su Capellán también en Loyola (España) le tocó vivir y compartir la misma habitación con el P. Arrupe hoy Superior General de los jesuitas.

TAREAS SECULARIZADAS

Pero el P. Barnola no sólo ha sido el primer jesuita en el tiempo sino también el primer venezolano en aceptar y cultivar la peculiaridad humanística e intelectual de su vocación sacerdotal. Tanto más admirable cuanto con mayor fidelidad y porfiada originalidad tuvo que alimentar lo "venezolano" y llevarlo a cuevas y a hombros de una formación que le trasladó a España, Bélgica y Estados Unidos. El P. Barnola es, por tanto, el primer jesuita con conciencia, ethos y cultura venezolana, el primero en percatarse de lo que su actuación supondría para la Compañía de Jesús en su Patria. Aceptó esta responsabilidad sin esguinces ni sobornos y su sacerdocio abrió un horizonte nuevo en Venezuela: actuar en actividades profanas desde una postura de fe y lealtad patriótica. Y el haber sido fiel a su vocación espiritual a pesar de las agresiones culturales provocadas por mentalidades extranjeras que no supieron valorar o comprender o tal vez ni siquiera respetar lo "nacional" es muy meritorio.



50 años de fidelidad
a Venezuela
y a la Compañía de Jesús

Durante este mes le han sido alabadas sus cualidades intelectuales pero se ha silenciado esta veta, índice y expresión de virtudes interiores no por silenciosas menos valiosas que sus investigaciones filológicas o históricas. Y es evidente y nada extraño al que a veces su existencia tuviera que limitarse a simple y mera supervivencia: túneles de la vida por ser fiel a su vocación venezolana. Es por tanto hora de preguntarnos si los jesuitas en Venezuela no hemos ladeado quizá nuestra colaboración en la cultura y acervo nacional por creernos más bien miembros de una organización supraterritorial. Basta comprobar la poca o escasa contribución bibliográfica a pesar de que hemos tenido que hacer tesis y estudios para Licenciaturas y Doctorados. El P. Barnola como académico-Presidente, como investigador literario, como Rector de la UCAB, como hombre que tuvo que mantener públicas actitudes políticas en determinados momentos históricos, es el símbolo del nuevo Sacerdote jesuita que vive en su vocación evangelizadora a través de tareas seculares.

EN FUNCION DE LA REALIDAD NACIONAL

¿Está articulada la Compañía de Jesús a la realidad nacional? ¿Se ha hecho el esfuerzo de analizar y planificar mejor su participación en el desarrollo espiritual, educativo, intelectual y social que las concretas circunstancias requieren?

He planteado el problema. Y lo es. Cruda evidencia. Esa ha sido mi intención: re-

flexionar en voz alta porque no hay duda que la Compañía de Jesús en Venezuela tiene vida, ha crecido y madurado. Se ha hecho autónoma. Y este hecho real y alegre nos conmina a hacer un alto en la singladura, tomarnos el pulso y quizá rectificar el itinerario. Se trata de reconocernos en el acontecer y en la historia concreta de la patria, de vertebrarnos más en la realidad, de ensamblar mejor nuestro trabajo en proyectos nacionales. Se trata de un intento por ser verdaderos, de concientizarnos con los valores que hemos adoptado. Lo demás será paternalismo cruel. Pero no pretendemos esto, es decir, un acercamiento caritativo o un folklorismo benevolente, sino más bien mojarnos y arrojarnos con los caracteres de una Compañía de Jesús venezolana, con sustancia propia como la puede tener el jesuita francés respecto del norteamericano o del español. Si no somos ahora capaces de definir nuestra identidad para comprometerla, si soslayamos la autocritica, el país seguirá creyendo que la Compañía de Jesús es extraña vestida de escafandra a pesar de que pertenezca a ella la cuarta parte de todos los religiosos autóctonos de Venezuela.

Tal vez a la hora de decidir o abrir obras no hemos tenido muy en cuenta la peculiaridad ni hemos actuado en función de la realidad. Como el petróleo, como el hierro, como la música, las costumbres y las ciudades, la Iglesia venezolana ha sido también colonizada. Hoy, a los cincuenta

años del primer jesuita "criollo" es hora de aceptar la mayoría de edad de la Compañía en nuestra patria y expresar sus caracteres propios en formas, actitudes y quehaceres limpiamente venezolanos. Reproducir un modelo de vida donde quepan, se estremezcan, se piensen y se programen con realismo los filones contradictorios de nuestra sociedad joven que quiere hacerse para llegar a ser. Hace cincuenta, treinta o veinte años no se daban las condiciones ni los elementos necesarios para ello. Eran tiempos de fundación y de siembra. No ha sido mi intención por tanto achacar a nuestros predecesores omisiones cuando sabemos su entereza, su virtud y les recordamos con admiración y afecto. No se trata de críticas o inculpar a nadie sino de aceptar la nueva realidad que tenemos delante. La situación venezolana en general y de la Compañía en particular ha madurado. Y resulta que hoy sí podemos plantearnos la posibilidad concreta de vivir y trabajar más en función de la realidad nacional. Si no lo conseguimos sí será culpa nuestra.

En este sentido veo al P. Barnola como símbolo y pionero que ha nacionalizado la Compañía de Jesús en Venezuela. Este, creo, es el signo más fértil del cincuentenario que hemos celebrado:

(1) Es verdad que antes que él hubo otros jesuitas venezolanos en el período colonial. El último de éstos y el más célebre fue el P. JOSE MANUEL JAUREGUI nacido en 1804 en Puerto Cabello. Llegó a ser Provincial de toda España y el primero de Castilla después de restaurada la Compañía. Murió en Sevilla en 1864.